

difícil el obrar mas bien de lo que obra el reprendido.

18—La Correccion fraterna.

La correccion no solo está recomendada, sino mandada en ciertos casos y á ciertas personas, como á los superiores, quienes están obligados á reprender á los que estén bajo su mando, y á sus iguales, pero siempre *con toda paciencia y doctrina*. Asimismo, los inferiores están obligados á ello, con tal que sea con toda modestia y humildad, cuando vean que hay esperanza de enmienda. Fuera de esto, la correccion fraterna puede ser omitida sin pecado.

*

¿Cómo debe hacerse para recibir bien la correccion? Impedir que el sentimiento se levante en nosotros, y que la sangre se nos suba al rostro, es cosa que nunca sucederá. Dichosos seremos, si podemos tener esa perfeccion, un cuarto de hora antes de morir.....

Preciso es retirarse hácia nuestro Señor y hablarle de alguna otra cosa, hasta que el alma se aquiete y tranquilice; pues durante la turbacion no se debe decir ni hacer otra cosa, que permanecer firme y resuelto á no consentir en el resentimiento, sea cual fuere la razon que se tenga para obrar de otro modo, pues nunca faltarán razones en ese tiempo.....Pero no todas las razones son razonables.

Humillaos con una humildad dulce y apacible, y no con una humildad triste y turbulenta, porque esa es nuestra desgracia: llevamos ante Dios actos de humildad llenos de despecho y de fasti-

dio, y obrando así, no tranquilizamos nuestro espíritu, y volvemos infructuosos aquellos actos.

*

Digamos una palabra para aquellos que ejecutan la correccion. A mas de tener una gran discrecion para aprovechar bien el tiempo y los momentos de hacerla, con todas las circunstancias requeridas, ellos no deben nunca ni admirarse ni ofenderse de ver que aquellos á quienes la hacen, tengan resentimiento por ello; pues es una cosa muy dura para una persona el verse corregir.

*

Nada hay tan amargo como la nuez verde; pero confitada, nada hay mas dulce ni mas estomacal. La reprension es áspera por su naturaleza, mas confitada en la dulzura y cocida al fuego de la caridad, es toda cordial, toda amable y toda deliciosa.

*

La verdad que no es caritativa, procede de una caridad que no es verdadera.

*

Decir verdades con dulzura, es arrojar rosas á la cara. ¿Y qué medio hay para enfadarse con aquel que no combate contra nosotros, sino con perlas y diamantes?

*

Se conoce si se avanza en la virtud, cuando se ama la correccion y la reprension.

*

El que ama la correccion, ama la virtud contraria al defecto de que es reprendido, y aprovecha las advertencias, para evitar el vicio opuesto.

19—Los juicios temerarios.

El prójimo es el árbol de la ciencia del bien y del mal, al que está prohibido tocar, so pena de ser castigado, porque Dios se ha reservado el juicio de él.

*

Si una acción pudiera tener cien caras, miradla siempre por la más hermosa.

*

Si no podéis excusar una acción, podéis atenuarla, excusando la intención; si no podéis excusar la intención, es menester acusar á la violencia de la tentación, ó echar la culpa á la ignorancia, ó á la sorpresa, ó á la humana debilidad, para procurar al menos, disminuir el escándalo.

*

No escudriñéis absolutamente lo que hacen los demás, ni lo que sucederá con ellos; miradlos tan solo con ojos sencillos, buenos, dulces y afectuosos. No exijais en ellos más perfección que en vosotros, ni os admireis de la diversidad de las imperfecciones. Haced como las abejas, sacad la miel de todas las flores, es decir, viendo las buenas cualidades de cada uno, excitad en vosotros el deseo de imitarlas.

Es señal de una alma ociosa y que para nada se ocupa de sí misma, el entretenerse en escudriñar las acciones de otro.

20.—Las conversaciones.

Buscar las conversaciones y huir de ellas, son

dos extremos vituperables en la devoción de las gentes del mundo. Huirlas, indica desden y desprecio del prójimo; buscarlas empeñosamente, revela ociosidad é inutilidad.

*

Practicad cuidadosamente esta máxima: amigo de todos y familiar con pocos.

*

En todas las conversaciones, deben ser siempre preferidas la ingenuidad, sencillez, dulzura y modestia.

*

Podemos reservar nuestro parecer cuando hay ocasión para ello; pero si queremos expresarlo, debemos hacerlo con toda verdad y no mentir.

*

Cuando la prudencia ó la caridad requieren que manifestemos nuestro parecer sobre algún punto de que se trate, es preciso hacerlo sencillamente, y entre tanto, hacerse indiferente sobre que sea ó no aceptado: asimismo, es preciso á veces opinar contra la opinión de los demás, y demostrar las razones sobre que apoyamos las nuestras; pero cuando hay que contradecir á alguno y oponer nuestra opinión á la de otro, es necesario usar de gran dulzura y habilidad, sin querer violentar el espíritu ajeno, pues nada se gana tratando ásperamente las cosas.

*

Es preciso, de ordinario, que una alegría moderada predomine en nuestra conversación.

*

Que nuestro lenguaje sea, pues, franco, sincero, ingenuo, sencillo y fiel.

*

No es discrecion el no hablar palabra; pero si lo es el hablar cuando conviene y como conviene, y tambien el callar en su tiempo y lugar.

*

Hablad poco y haced mucho.

*

Las respuestas mas cortas son de ordinario las mejores.

*

Yo apruebo el hablar poco, con tal que eso poco que hableis, se haga graciosa y caritativamente, y no melancólica ni artificiosamente. Si, hablad poco y dulce, poco y bueno, poco y sencillo, poco y franco, poco y amable.

*

Yo nunca escribo menos, que cuando escribo mucho.

*

Era consejo de San Luis, el no contradecir nunca á nadie, á no ser que hubiera pecado ó daño notable en no hacerlo.

*

No hay peor manera de hablar mal, que hablar demasiado. Si se habla menos de lo que se debe, fácil es añadir lo que falta; pero si se habla mas, es difícil volver atrás y nunca se puede hacer esto tan pronto, que pueda impedirse el perjuicio ocasionado con las palabras superfluas.

*

Nada agrada tanto á un charlatan, como una persona que lo oiga con paciencia.

*

Soportar al prójimo y sus imperfecciones, es

una grande perfeccion; y es una gran imperfeccion el destrozarlas con la burla. ¿Quisiéramos que se nos tratara así, y que se hiciera la anatomía de nuestras miserias, con el cuchillo de la lengua?

21.—La Dobléz y el fingimiento.

Guardaos de las dobleces, artificios y fingimientos: aunque no sea bueno decir siempre toda clase de verdades, tampoco es permitido contravenir á la verdad.

*

Acostumbraos á no mentir nunca deliberadamente, ni para excusaros, ni por otro motivo, recordando que Dios es el Dios de verdad.

*

Aunque algunas veces se puede discreta y prudentemente disfrazar y cubrir la verdad, con algun artificio de palabras, sin embargo, no conviene practicar eso sino en cosa de importancia, cuando lo requiere manifestamente la gloria y servicio de Dios. Fuera de esto, los artificios son peligrosos, pues como dice la palabra sagrada, el Espíritu Santo no habita en un espíritu astuto y doble.

*

La mentira, la doblez, el fingimiento, revelan siempre un espíritu débil y vil.

*

Que nuestra conversacion sea dulce, franca, sincera, sencilla, ingenua y fiel. He dicho sincera, (*sin cera.*) ¿Sabeis lo que es la miel *sin cera*? Es la que se exprime del panal y está muy puri-

ficada. Lo mismo sucede con un espíritu cuando está limpio de toda doblez; entónces se le llama sincero, franco, cordial, abierto y sin puerta falsa.

*

Las prudencias y artificios mundanos pertenecen á los hijos del siglo; pero los hijos de Dios caminan sin artificio y tienen el corazón sin doblez.

*

Un buen cristiano preferirá siempre ser yunque á ser martillo; ser robado á ser ladrón; ser asesinado á ser asesino, y ser mártir á ser tirano. Enójese el mundo, estalle la prudencia del siglo, desespérese la carne, siempre vale mas ser bueno y sencillo, que astuto y malicioso.

22.—La maledicencia.

La murmuración es una especie de homicidio, pues nosotros tenemos tres vidas: la *espiritual*, que consiste en la gracia de Dios; la *corporal* en el alma; y la *civil* en la buena fama. El pecado nos quita la primera, la muerte la segunda y la maledicencia la tercera.

*

El maldiciente, con un solo golpe de su lengua, hace ordinariamente tres muertes: mata su propia alma y la del que le escucha, con un homicidio espiritual, y quita la vida civil á aquel de quien murmura. Pues, como decia San Bernardo, tanto el que murmura como el que escucha al murmurador, tienen al diablo sobre sí; el uno lo tiene en la lengua y el otro en el oído.

*

Los que para murmurar hacen protestas de honor, son los mas finos y venenosos murmuradores de todos. Yo aseguro, dicen ellos, que le amo; pero sin embargo, es preciso decir la verdad, no tuvo razón en cometer tal perfidia, etc. —No veis el artificio? El que quiere disparar el arco, tira cuanto puede hácia sí la flecha; pero esto es para dispararla con mayor fuerza. Parece que aquellos retiran hácia sí mismos su maledicencia; pero es para dispararla con mas firmeza, á fin de que penetre mas adentro en los corazones de los que escuchan.

*

La murmuración, dicha en forma de donaire, es aun mas cruel que todas; pues así como la cicuta no es por sí misma un veneno muy fuerte, sino tan lento que se puede fácilmente remediar su efecto, pero tomada con vino es irremediable; así la murmuración, que por sí fácilmente entraría por un oído y saldría por otro, como se suele decir, se detiene firmemente en la cabeza de los que escuchan, cuando es presentada en alguna palabra sutil y graciosa.

*

Destrozar la reputación de los muertos, es obrar como las bestias feroces, que desentierran los cuerpos para devorarlos.

*

Cuando oigais hablar mal de alguno, volved dudosa la acusación, si podeis hacerlo justamente; si no lo podeis, excusad la intención del acusado; si esto se puede, manifestad compasión por él, apar-

tad aquella conversacion, recordando y haciendo recordar á los demás, que los que no caen en faltas, lo deben todo á la gracia de Dios. Procurad que el murmurador vuelva en sí, de alguna manera suave; decid algunas otras cosas buenas, si las sabeis, de la persona ofendida.

*

Los que se quejan de las maledicencias, son muy delicados. Es ésa una pequeña cruz de palabras que el viento se lleva.—Hay gran diferencia entre el zumbido de una abeja y su picadura.

*

Es preciso obrar bien y dejar que digan.

23.—La Calumnia.

Guardaos de imputar falsos crímenes y pecados al prójimo, y de descubrir los que son secretos, y de agrandar los que son manifiestos, y de interpretar mal alguna buena obra, y de negar lo bueno que sepais pertenece á alguno, y de disimularlo maliciosamente, y de disminuirlo por palabras: pues de todas esas maneras ofenderiais grandemente á Dios, pero sobre todo, acusando falsamente y negando la verdad con perjuicio del prójimo; pues doble pecado es mentir y perjudicar juntamente al prójimo.

*

Aunque un hombre haya sido vicioso largo tiempo, se corre riesgo de mentir cuando se le llama vicioso.—Simon el Leproso llamaba á Magdalena pecadora, porque lo habia sido en otro tiempo, y sin embargo, mentía, pues ya no lo era,

sino una muy santa penitente. Por esto nuestro Señor defendió su causa.

Puesto que la bondad de Dios es tan grande, que un solo momento basta para impetrar y recibir su gracia, ¿qué seguridad podemos tener de que un hombre que era ayer pecador, lo sea tambien hoy? El dia precedente no debe juzgar al dia presente, ni el dia presente debe juzgar al dia precedente; no hay mas que el último que los juzga á todos.

*

Cualquiera que quita injustamente la buena fama al prójimo, á mas del pecado que comete, está obligado á hacer la reparacion; aunque de diverso modo, segun la diversidad de las maledicencias; porque ninguno puede entrar al cielo con el bien ageno, y entre todos los bienes exteriores la fama es el mejor.

*

Muchas virtudes deben ejercitarse en este punto de la calumnia

1.—La primera es la *verdad*, á la cual nos obliga dar testimonio, el amor de Dios y de nosotros mismos en Dios; pero testimonio dulce y apacible, sin turbacion ni apresuramiento, y sin pena por lo sucedido.....

2.—Si continuan calumniandoos, la *humildad* pide su parte.....

3.—¿Se persevera en perseguiros? Hé aquí al *silencio* que pide su lugar..... Si la réplica es el aceite de la lámpara de la calumnia, el silencio es el agua que la apaga.....

4.—Es infructuoso el silencio? Pues ahí esta la *paciencia*, que os presenta un escudo de un tem-

ple impenetrable. Ella es, dice el Sagrado texto, quien vuelve nuestra obra perfecta.....

5.—Redobla la calumnia? Hé ahí á la *constancia*, que es una paciencia redoblada y que resiste á los males más violentos.

6.—No cesa la calumnia á pesar de todo esto? Pues ahí está la *longanimidad*, que es una paciencia de larga duracion.

7.—A la longanimidad sucede la *perseverancia*, que vá hasta el término de la carrera, y que gana la corona.

8.—La *prudencia*, la *dulzura*, la *modestia en las palabras*, quieren tambien cada una representar aquí su papel; pero sobre todo, la señora del coro de las virtudes, su reina, su vida, su alma, la santísima *caridad*; pues sin ella todo ese conjunto de virtudes, no seria mas que un monton de piedras.

Valor! caminemos y practiquemos esas bajas y comunes, pero sólidas, pero santas, pero excelentes virtudes. Permanezcamos en paz, y mantenámonos sobre la punta de nuestros piés, alzándonos mucho hácia el cielo.

¡Bienaventurados los injuriados y calumniados, porque ellos serán honrados de Dios!

24.—LOS PLEITOS.

Al que quiere, en pleito, quitarte la túnica, dále tambien tu capa, dice el Señor.—Yo no soy absolutamente supersticioso, y no vitupero á los que pleitean, con tal que sea en verdad, juicio y justicia; pero yo digo, proclamo y escribo, y si

necesario fuere lo escribiría con mi propia sangre, que el que quiera ser perfecto é hijo completo de Jesucristo crucificado, debe practicar esa doctrina de Nuestro Señor. Que el mundo se enfurezca, que la prudencia de la carne se tire de los cabellos por despecho, si así lo quiere; que todos los sábios del siglo inventen tantas razones, pretextos y excusas cuantas quieran; pero esa palabra debe ser preferida á toda prudencia; *al que quiere ponerte pleito y quitarte la túnica, dale tambien la capa.*

En cien libras de pleitos, no hay ni una onza de amistad; y entre dos contendientes, un tercero aprovecha.

Ah! ¡cuántas dobleces, artificios, palabras amargas y tal vez mentiras; cuántas pequeñas injusticias, cuántas suaves y bien encubiertas, é imperceptibles calumnias, se emplean en ese tráfigo de pleitos y de procedimientos!

En verdad, que es preciso que el éxito de un pleito sea maravillosamente feliz, para reparar los gastos, las amarguras, las diligencias, la disipacion del corazon, y la multitud de inconvenientes que acarrea el proseguirlo.

Es un buen negocio el no tener nunca pleitos.

Los que viven sobre el mar, mueren sobre el mar; yo casi no he visto gentes embarcadas en pleitos, que no mueran en esa situacion.

Yo os digo con todo mi corazon, que no os em-

peñeis en pleitear: en ello consumireis inútilmente vuestro tiempo, y tambien vuestro corazon, que es peor. Si os han faltado á la fé prometida, el que la violó tiene mayor mal. ¿Quereis por eso ocuparos en una ocupacion tan penosa como es la de un mal pleito? Mal vengado quedareis por cierto, si despues de haber recibido aquel perjuicio, perdeis vuestra tranquilidad, vuestro tiempo, y el órden de vuestros negocios interiores. La manera de manifestar mas grande valor, es despreciar los desprecios.

25.—La amistad.

No consiste la perfeccion en no tener amistades, sino en tenerlas buenas y santas.

*

Las amistades mundanas son de la naturaleza del mundo; este pasa, como pasan todas sus amistades.

*

Es menester que el amor que se tiene al prójimo, esté fundado sobre la sólida base de la caridad; pues así será mucho más firme y constante que aquel que tiene su fundamento en la carne y en la sangre, y en el respeto humano.

*

Oh! cuán bueno es amar en la tierra como se ama en el cielo!

*

No contraigais amistades sino con aquellos que pueden comunicar con vosotros cosas virtuosas; y mientras mas necesarias sean las virtudes

que establezcáis en vuestras relaciones, mas perfecta será vuestra amistad. Si vuestra conversacion es de ciencia, vuestra amistad es en verdad muy laudable; más lo será todavía, si mutuamente conversais de la virtud y os conducís á ella; pero si vuestra comunicacion mútua y recíproca se hace de la devocion y de la perfeccion cristianas, oh Dios mio! cuán preciosa será vuestra amistad! Ella será excelente, porque viene de Dios; excelente porque va á Dios; excelente porque durará eternamente en Dios.

26.—El amor propio.

Los espíritus vanos y llenos de su propio juicio y suficiencia, son tiendas de vanidades.

*

El amor de nuestro propio juicio y la estimacion que de él tenemos, son la causa de que haya tan pocos perfectos.

*

Quien al andar, contara sus pasos y los considerara atentamente, no caminaría mucho en un día.....Frecuentemente á fuerza de mirar si se hace bien, se hace mal.

*

Es preciso excusar del mismo modo al que está lleno de su propio juicio, que al que está ébrio; pues el uno no es mas capaz de razon que el otro.

27. — **La buena fama.**

La humildad despreciaría la buena fama, si la caridad no necesitara de ella. Así como las hojas de los árboles, que en sí mismas no son muy preciosas, sirven sin embargo, de mucho, no tan solo para embellecerlos, sino también para conservar los frutos aún tiernos; así también la buena fama, que por sí misma no es cosa muy deseable, no deja siempre de ser muy útil, no solo para el ornamento de la vida, sino también para la conservación de nuestras virtudes, y principalmente de las que son aún tiernas y débiles.

*

La reputación no es sino como un letrado, que hace conocer dónde habita la virtud; esta, debe ser pues, en todo y por todo preferida.

*

El temor excesivo de perder la fama, indica una grande desconfianza del fundamento de ella.

*

Las ciudades que tienen puentes de madera sobre grandes ríos, temen que todo desbordamiento se los lleve; mas las que tienen puentes de piedra, no temen, sino en las inundaciones extraordinarias. Así, los que tienen una alma sólidamente cristiana, desprecian de ordinario los desbordamientos de las lenguas injuriosas; mientras los que se sienten débiles, se inquietan á toda hora

*

La reputación es como el tabaco, que puede

servir tomado rara vez y con moderación, pero que daña y ennegrece el cerebro, usándolo con mucha frecuencia y exceso.

*

Temer los juicios diversos, es temer viajar en estío de miedo á las moscas.

*

Preciso es ser celoso, pero no idólatra de nuestra buena fama; y así como no debe ofenderse la mirada de los buenos, tampoco debe quererse contentar la de los malos. Sucede con la fama lo que con la barba: aunque sea cortada con la lengua de los maldicientes, *que es*, dice David, *como una afilada navaja*, bien pronto volverá á nacer, no solo tan bella como al principio, sino mas sólida.

*

Si se nos censura injustamente, opongamos apaciblemente la verdad á la calumnia; si esta persevera, perseveremos humillándonos, poniendo así nuestra reputación con nuestra alma, en las manos de Dios: no podríamos tenerla mas en seguridad.—Yo exceptúo, sin embargo, ciertos crímenes tan atroces y tan infames, que nadie debe sufrir ser con ellos calumniado, cuando es posible justamente vindicarse de ellos; lo mismo digo de ciertas personas, de cuya buena reputación depende la edificación de muchos.

— — —
28.— **La humildad.**
— — —

La humildad y la caridad son las cuerdas maestras; todas las demás están adheridas á estas: solo se necesita mantenerse bien en esas dos; la una

es la mas baja y la otra es la mas alta; la conservacion de un edificio depende del cimientto y del techo. Teniendo el corazon atento al ejercicio de estas virtudes, no hay gran dificultad respecto á las demás. Ellas son las madres de las virtudes, y estas las siguen como los niños pequeños á sus madres.

*

La humildad hace dulce nuestro corazon hácia los perfectos y los imperfectos; hácia los primeros por reverencia, y hácia los segundos por compasion.

*

El que junta y quiere hacer acopio de virtudes, sin humildad, es semejante al que lleva en sus manos polvo ante el viento.

*

La humildad hace que recibamos los trabajos dulcemente, sabiendo que los merecemos, y los bienes con reverencia, sabiendo que no los merecemos.

*

Muchas veces decimos que nada somos, que somos la miseria misma y la basura del mundo; pero quedariamos muy contrariados de que se nos cogiera la palabra y se nos publicara ser tales cuales decimos. Por el contrario, aparentamos huir y ocultarnos, á fin de que corran tras de nosotros y nos busquen.

*

El verdadero humilde no quiere aparecerlo, sino serlo.

*

La verdadera humildad no aparenta serlo, ni dice palabras de humildad, pues ella no tan solo

desea ocultar las demás virtudes, sino tambien, y principalmente, ella desea ocultarse á sí misma. Y si fuera lícito mentir, fingir ó escandalizar al prójimo, ella ejecutaria acciones de arrogancia y soberbia, con el fin de ocultarse bajo de ellas y vivir enteramente desconocida.

*

Es menester empapar todas nuestras acciones en el espíritu de humildad, ocultar todas nuestras acciones á los ojos de los hombres, en cuanto sea posible, y desear que no sean vistas mas que por Dios. Sin embargo, no debemos violentarnos hasta el grado de no hacer ninguna obra buena ante los ojos de los demas, por temor de recibir su estimacion y sus aplausos; pues solo es propio de las cabezas débiles, el padecer jaquecas al percibir el aroma de las rosas.

*

El que se excusa injusta y artificiosamente, se acusa abierta y verdaderamente; y el que se acusa sencilla y humildemente, merece que se le excuse dulcemente y se le perdone caritativamente.

*

La caridad es una humildad que sube; y la humildad es una caridad que baja.

*

Así como el que quiere hacer un rico comercio en perlas, no se carga de conchas, así el que se entrega á la práctica de las virtudes, busca poco los honores. Cada uno, sin embargo, puede conservar su rango sin herir la humildad, con tal que esto se haga sin afectacion ni pretension; tal como los que vienen del Perú, en navíos cargados

de oro y de plata, traen tambien monos y pericos, pues ni su costo ni su peso es grande.

*

Hablar de sí mismo, es una cosa no ménos difícil que andar sobre una cuerda; se necesitan grandes contrapesos para no caer, y maravillosas circunspecciones para no tropezar. Mi opinion es esta: que nunca se debe hablar de sí mismo, ni bien ni mal, sino por pura necesidad, y esto con gran sobriedad.

En cuanto á las palabras de desprecio de sí mismo, si no salen verdaderamente del corazon y de un espíritu extremadamente persuadido de la propia miseria, son la mas fina flor de todas las vanidades. El que las profiere, desea ser tenido por humilde, y en eso se parece á los remeros, que vuelven la espalda al lugar á dónde se dirijen, con toda la fuerza de sus brazos.

*

Tenemos mucho gusto en humillarnos á nosotros mismos, mas no en ser humillados por otro. Cada uno quiere pagarse por su propia mano, y en la moneda que le agrada. Y sin embargo, es cierto que una onza de humillacion y de correccion que venga de otro, vale mas que muchas libras que vengan de nosotros mismos.

*

Toda humildad que perjudique á la caridad, es sin duda alguna una falsa humildad. —Es precisa una humildad noble y generosa, que nada haga para ser alabada, y que nada omita de lo que conviene hacer, por temor de ser alabada.

*

El grado mas alto de la humildad, es no solamente reconocer la propia abyeccion, sino amarla.

*

Las mejores abyecciones, las mas provechosas al alma y agradables á Dios, son las que no hemos escogido nosotros, y que nos son menos agradables; ó para mejor decirlo, aquellas por las que no tenemos mucha inclinacion; ó para hablar aún mas claramente, las de nuestra vocacion y profesion.....Para cada uno, su abyeccion propia es la mejor; nuestra eleccion nos quita una gran parte de nuestras virtudes.

29. LA PACIENCIA.

Ser despreciado, reprendido y acusado por los malos, es cosa dulce para un hombre de valor; pero ser reprendido, acusado y maltratado por la gente de bien, por los amigos, por los parientes, eso es lo que hay de muy bueno.

*

No limiteis vuestra paciencia á tal ó cual clase de injurias ó de aflicciones, antes bien extendela universalmente á todas aquellas que Dios os envíe y permita que os sucedan.

*

Una onza de sufrimiento vale mas que cien libras de accion, aunque buena, que proceda de nuestra propia voluntad.

*

Nos es necesario tener paciencia con todo el mundo, y primeramente con nosotros mismos, que nos somos mas importunos á nosotros mismos, que ningun otro.

*

La cruz es la puerta real para entrar al templo de la santidad.

*

La prosperidad es la verdadera madrastra de la verdadera virtud, y la adversidad es su madre.

El verdadero cristiano es como la palma, que mientras mas combatida es por el viento, mas profundamente echa sus raices.

No sucede lo mismo con los rosales espirituales que con los corporales: en estos, las espinas duran y las rosas pasan; en aquellos, las espinas pasan y las rosas permanecerán.

Levantad vuestros ojos hácia el cielo, y ved que ni uno solo de los mortales que allí son inmortales, ha llegado allá sino por medio de las turbaciones y aficciones continuas. Decid frecuentemente en medio de vuestras contradicciones: este es el camino del cielo, yo veo el puerto, y estoy seguro de que las tempestades no pueden impedirme ir allá.

30.—Las enfermedades.

Nosotros no hacemos muchas penitencias voluntarias por nuestros pecados, y Dios quiere que hagamos unas pocas de las necesarias.

¡Bienaventurado el que sabe aprovecharse de las enfermedades y hacer de la necesidad virtud!

No basta estar enfermo porque Dios lo quiere; sino que es necesario estarlo como Dios lo quiere, cuando lo quiere, por el tiempo que lo quiere y de la manera que lo quiere; no eligiendo ni re-

pugnando cualquiera enfermedad, por abyecta y humillante que sea; porque la enfermedad sin abyeccion, ensorbece con mas frecuencia al corazon, en vez de humillarlo; pero cuando se tiene enfermedad y confusion al mismo tiempo, hay buena ocasion de ejercitar la paciencia, la humildad y la dulzura de espíritu y de corazon.

Las enfermedades largas, son buenas escuelas de misericordia para aquellos que asisten á los enfermos, y de amorosa paciencia para aquellos que las padecen; pues los unos están al pié de la cruz con Nuestra Señora y San Juan, cuya compasion imitan; y los otros estan sobre la cruz con Nuestro Señor, cuya pasion imitan.

Cuando Dios nos llama á los sufrimientos, nos descarga de la accion.

Una onza de sufrimiento, vale más que una libra de accion.

Soportar los azotes de Nuestro Señor, no es menor bien que meditarlos.....es mejor estar sobre la cruz con nuestro Salvador, que mirarla solamente.

Obedeced á los médicos, y cuando ellos os prohiban algun ejercicio, fuera de la oracion jaculatoria, yo os ruego tanto quanto puedo, que seais muy obedientes, porque Dios lo ha ordenado así.

La obediencia que tributais al médico, será in-

finitamente agradable á Dios, y abonada en cuenta en el día del juicio.

*

Decid sencilla é ingenuamente vuestra enfermedad, sin disminuirla por un falso valor, y sin aumentarla por afectacion ó cobardía.

*

Ningun peligro hay en desear el remedio; al contrario, es preciso procurarlo cuidadosamente, pues Dios que os ha dado la enfermedad, es tambien el autor de los remedios. — Ellos deben, sin embargo, ser aplicados con tal resignacion, que si su divina Magestad quiere que los remedios venzan al mal, consentireis en ello; y si quiere que el mal sobrepuje á los remedios, bendecireis á Dios por ello.

*

Desead sanar, para servir á Dios; no rehuséis estar enfermo, para obedecerle; y disponeos á morir, si así le agrada, para alabarlo y gozar de El.

31.—La dulzura.

El que pueda ejercer la dulzura en medio de los dolores, la generosidad en medio de los malos tratamientos, y la paz en medio del bullicio, es casi perfecto.

La dulzura, la suavidad de corazon y la igualdad de humor, son virtudes mas raras que la castidad.

*

Decir verdades con dulzura, es arrojar flores á la cara, ¿Quién se incomodará contra aquel que solo ataca con perlas y diamantes?

*

Sed siempre lo mas dulce que podáis, y acordaos de que se atraen mas moscas con una cucharada de miel, que con cien barriles de vinagre; si es preciso pecar por algun extremo, que sea por el de la dulzura; jamás se echó á perder una salsa por demasiada azúcar.

*

Vale mas callar una verdad, que decirla con mal modo.

*

Para una buena ensalada, se necesita mas aceite, que sal y vinagre.

*

El espíritu humano está hecho así: se encabrita con el rigor, y con la suavidad se hace flexible para todo.

*

Mas males cura el disimular las faltas por una hora, que tener un año de resentimientos.

*

Vale mas hacer penitentes por la dulzura, que hipócritas por la severidad.

*

Vale mas tener que dar cuenta de demasiada dulzura, que de demasiada severidad.

*

Los cañonazos se amortiguan en la lana, mientras que hacen pedazos todo cuanto les opone resistencia.

*

Es necesario atraer las almas, pero del mismo modo que los perfumes, que no tienen para atraer otro poder que la suavidad.